

FALANGISMO, NACIONALSOCIALISMO Y EL MITO DE HITLER EN ESPAÑA (1931-1945)

Falangism, National-Socialism and the Hitler myth in Spain (1931-1945)

XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS

Universidad Ludwig-Maximilian, Múnich

RESUMEN

El fascismo se ha definido como un fenómeno transnacional. Sin embargo, los intercambios entre movimientos fascistas todavía constituyen un terreno poco explorado. Este artículo se centra en el influjo del nacionalsocialismo alemán en las organizaciones fascistas españolas, particularmente en Falange desde 1934, así como en la difusión de la imagen del III Reich entre la opinión pública católica y profalangista hasta 1945, utilizando como fuentes la prensa fascista española, documentación diplomática alemana, la publicística pronazi y las cartas dirigidas a Hitler por ciudadanos «corrientes». Se concluirá que, pese a que la España «nacional» era germanófila y hasta prohitleriana, los principios ideológicos del nazismo solo experimentaron una superficial recepción, asimilándose a los postulados radicales del falangismo e incluso del tradicionalismo católico.

Palabras clave: Nacionalsocialismo; fascismo; falangismo; franquismo; II Guerra Mundial.

ABSTRACT

Fascism has been defined as a transnational phenomenon. However, the exchanges among different Fascist movements still remain a mostly unexplored topic. This article focuses on the influence of German National-Socialism on Spanish Fascist organisations, particularly on Falange, as well as on the diffusion of an image of

Nazi Germany among Spanish Catholic and pro-Falangist public opinion until 1945. Sources include the Spanish press and German diplomatic records, as well as the several Spanish monographs on Nazi Germany, and the dozens of letters written by ordinary Francoists to Hitler kept at the German archives. Although «Nationalist» Spain was profoundly and increasingly pro-German, the ideological contents of National-Socialism were hardly assimilated, the mirror of Nazism being used as a projection of the main tenets of both radical Falangism and Catholic Traditionalism.

Key words: National socialism; fascism; falangism; francoism; II World War.

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN.—II. EL NAZISMO, TAN LEJOS Y TAN CERCA.—III. AGRADECIDOS AL III REICH.—IV. HITLER, EL NUEVO ARCÁNGEL SAN MIGUEL.—V. DIVISIONARIOS, LA «FALANGE NACIONALSOCIALISTA» Y EL CREPÚSCULO DE LOS DIOS.—VI. BIBLIOGRAFÍA.

I. INTRODUCCIÓN

Todos los movimientos fascistas se inspiran en un nacionalismo radical que aspira a su vez a una *palingénesis*, un renacimiento o regeneración catártica de la propia nación a la que apelan, convirtiéndola en un sujeto de la revolución(1). También los grupos fascistas españoles se caracterizaron desde su nacimiento por defender de forma radical su originalidad y carácter profundamente *nacional*. Por consiguiente, rechazaban la etiqueta de «fascistas» que por parte de sus opositores políticos, se les adjudicaba con el propósito de señalar su carácter de imitadores de modelos foráneos(2). No obstante, y muchas veces de forma contradictoria, también se reclamaban partícipes de un movimiento transnacional, que ellos mismos designaban genéricamente como fascismo o nacionalismo revolucionario. Su meta sería la radical renovación de la vida política europea como expresión de una «nueva modernidad» antidemocrática, hija de las convulsiones de la I Guerra Mundial(3), que alumbraría a su vez un mundo caracterizado por la irrupción de

(1) LAQUEUR (1997: 21-27); GRIFFIN (1991: xi).

(2) Por ejemplo, Onésimo Redondo afirmaba, en un artículo publicado en abril de 1933: «Mienten los que nos llaman fascistas. [...] No: ni nos subimos al platillo de la dictadura como único contrario en la balanza política al de la democracia, ni nos apuntamos en una imaginaria internacional de doctrinas que se han convertido en llamar fascistas. “Nosotros, a lo nuestro y en lo nuestro”»: O. REDONDO, «Teoría Constitucional III», en GARCÍA SÁNCHEZ (1955: 370-72).

(3) Luis Moure-Mariño afirmaba así en 1934 que las JONS rechazaban llamarse fascistas, por no ser «mercancía ideológica importada», pero que aceptaban una denominación

la política de masas, el culto al irracionalismo filosófico, a la violencia y al darwinismo social, el progreso tecnológico, el corporativismo social, la devoción a líderes carismáticos, la omnipotencia del Estado identificado con la nación y la superación del individualismo liberal (4).

Fueron los movimientos fascistas más exitosos, primero el italiano y, desde comienzos de los años treinta, el nacionalsocialismo, los que irradian una mayor influencia sobre otros movimientos que se reclamaban émulos del fascismo, desde Japón a Argentina, pasando por la vieja Europa. Esa influencia en ningún caso significó copia literal. De hecho, hay casi tantos tipos posibles de fascismo como movimientos fascistas nacionales, más allá de los elementos comunes y del «mínimo fascista» que todos pudiesen compartir (5). El fascismo español no fue ninguna excepción. Sin embargo, como un *late-comer* a la escena política en la década de 1930, se debatió de manera permanente entre la forja de una tradición político-ideológica propia y los influjos foráneos. Pero, en definitiva, fue aquella la que acabó por imperar, mediante una resemantización y apropiación de los estímulos ideológicos y culturales exteriores (6).

II. EL NAZISMO, TAN LEJOS Y TAN CERCA

La influencia del nacionalsocialismo alemán en los pasos iniciales del fascismo español fue escasa. Los primeros núcleos político-intelectuales que se identificaron con el fascismo desde la década de 1920, fuesen los grupos de acción *escuadrista* nacidos en Barcelona y Madrid, fuese sobre todo la empresa intelectual iniciada por el escritor vanguardista Ernesto Giménez Caballero *Gecé* desde la revista *La Gaceta Literaria* (1927-1932), se inspiraban en la Italia de Mussolini. Se trataba del único movimiento fascista que en ese momento había conquistado el poder y servía de modelo también, entre

genérica de fascismo como «una reacción titánica contra el huracán comunista», que no sería «alemán, ni turco, ni siquiera italiano; es sencillamente un modo de reaccionar que adoptan los hombres y los pueblos ante la vista del precipicio de la miseria material y psicológica», un «modo de reaccionar» que era «casi idéntico, en todas las latitudes». El fascismo no era una «planta exótica», sino «un modo de resolverse los pueblos contra un peligro que, en gestación desde el siglo XVIII, se hace inminente después de la guerra grande de 1914 al 18». *Vid.* L. MOURE-MARIÑO, «¿El fascismo, exótico?», *Libertad*, 23.4.1934.

(4) GRIFFIN (2007).

(5) Cfr. los clásicos LEDEEN (1972) y MOSSE (1979), así como GRIFFIN (1998, 2012). Ejemplos de investigaciones empíricas en ORLOW (2009), FINCHLSTEIN (2011) y KUCK (2013).

(6) Para una perspectiva general del nacimiento y evolución del fascismo español, *vid.* PAYNE (1997), THOMÁS (1999, 2001, 2011) y GALLEG0 (2014).

otros, al nacionalsocialismo alemán. Y operaba además como un espejo cultural en el que cimentar la esperanza en un resurgimiento nacional hispánico, basado en la apelación común a la herencia del imperio romano. España sería la continuadora del legado clásico, y la palingénesis fascista supondría igualmente que la civilización europea volviera a su núcleo original, al Mediterráneo, redoblada ahora de catolicismo (7).

A diferencia de *Gecé*, los fundadores de los primeros grupos fascistas españoles a principios de la década de 1930, Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, poseían un bagaje cultural de sello más germanófilo. Pertenecían, además, a una generación más joven, para la que la Marcha sobre Roma era casi un recuerdo de adolescencia, no así el ascenso vertiginoso del partido nazi (NSDAP) en Alemania desde 1930. Ledesma Ramos, discípulo de Ortega y Gasset, pasó cuatro meses en Heidelberg en 1930, traducía filosofía alemana, recibió influencias de Oswald Spengler, Nietzsche, Nicolai Hartmann y Heidegger, desde el esquema cíclico de la Historia del primero al vitalismo irracionalista del segundo, así como la fenomenología y la superación de la «angustia existencial» a través de la acción, como fundamento irracionalista de una teoría del conocimiento, del filósofo de Friburgo. También incluía el nacionalsocialismo entre sus referentes políticos principales, al lado de una admiración más bien «técnica» por las realizaciones del fascismo italiano (8). Desde su primer semanario *La Conquista del Estado*, fundado en marzo de 1931, Ledesma prestó constante atención a los progresos del nacionalsocialismo. Con todo, las *Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* (JONS) creadas por él meses después se inspiraron sobre todo en el escuadrismo italiano y en el modelo de corporativismo social mussoliniano.

Onésimo Redondo, quien se hallaba a la búsqueda de una modernización del tradicionalismo católico de acuerdo con los ejemplos que ofrecían los modernos fascismos europeos, fue lector de español en la Escuela Superior de Comercio de Mannheim durante el curso académico 1927-28. Allí tuvo algún contacto con el catolicismo político alemán, además de asistir quizá al incremento de la presencia del partido nazi, aún débil, en la ciudad. Llegó a ver en Hitler una suerte de defensor del cristianismo frente a la amenaza del marxismo, juzgando también desde ese prisma su antisemitismo, y considerando que la alianza entre Hitler y el *Zentrum* católico podía ser una buena solución para frenar a los comunistas (9). A su vez, Redondo y varios de sus seguidores, como Javier Martínez de Bedoya, lanzaron fuertes diatribas antisemitas desde su órgano de prensa *Libertad*,

(7) GIMÉNEZ CABALLERO (1933).

(8) Vid. GALLEGO (2005: 50-55). LEDESMA, de hecho, tradujo el ensayo de HEIDEGGER *Was ist Metaphysik?* en *La Gaceta Literaria*, en tres entregas publicadas en 1930.

(9) Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA (2011:146); TOMASONI (2012; 2014: 71-90); NONIS (2007).

editado en Valladolid desde junio de 1931, al igual que las *Juntas Castellanas de Acción Hispánica* fundadas dos meses después, que al poco tiempo confluían en las JONS (10).

El fascismo mussoliniano fue el primer modelo a seguir, que además suponía un espejo de regeneración de una nación latina y meridional en la que los españoles se podrían contemplar. Y hasta 1933 los ecos de Roma se dejaron escuchar con más fuerza que los de Berlín. Pero el nacionalsocialismo irrumpiría con fuerza desde principios de los años treinta, coincidiendo con su salto electoral desde el 2,6 por ciento de 1928 al 18,3 por ciento de los votos alcanzados en las elecciones de 1930. Era un ejemplo de radical resurgimiento nacional, basado en un líder carismático y en la captación de voluntades a derecha e izquierda del espectro político, asumiendo las tácticas del enemigo comunista para derrotarlo en su terreno, la política de masas (11). Tanto desde *Libertad* como desde *La Conquista del Estado* se asistió con interés a las estrategias de movilización y propaganda de los nacionalsocialistas («quieren la revolución y se comportan, por lo tanto, como agitadores»), reproduciendo escritos del propio Hitler que incidían en la necesidad de la agitación de masas para rivalizar con el marxismo (12). Ya en 1931 interesaba especialmente a los fascistas españoles cuál sería la postura de Hitler frente a un dilema: ¿Dar prioridad al elemento «nacional», o al elemento «socialista»? (13) De forma premonitoria respondía Ledesma Ramos: el liderazgo de Hitler y el espíritu de sacrificio de las generaciones jóvenes que comandaba facilitarían que «el nacionalsocialismo gobernará muy pronto en Alemania, al menos en coalición con otras fuerzas, y ello le

(10) Cfr. TOMASONI (2014: 543-88). Redondo tradujo desde la versión francesa de Roger de Lambelin una versión abreviada de los *Protocolos de los Sabios de Sión*, así como varios pasajes del libro de HENRY FORD *El judío internacional*, reproduciéndolos por entregas en *Libertad*. También insistió en la teoría de la conspiración judeomasónica, origen del comunismo y de la lucha de clases, aliada con la burguesía financiera. Cfr. J. M. DE BEDOYA, «Las garras del judaísmo», *Libertad*, 21.12.1931; «Horas renovadas», *Libertad*, 21.3.1932; «Glosas jonsistas. Stawisky el judío», *Libertad*, 15.1.1934.

(11) Cfr. por ejemplo L. PUÉRTOLAS, «Un libro: Czech Jochberg: Hitler, un movimiento alemán», *La Conquista del Estado*, 27.6.1931; R. BADER, «El triunfo nacional socialista de Hamburgo», *La Conquista del Estado*, 10.10.1931.

(12) R. L[EDESMA]. R[AMOS]., «El nacional-socialismo alemán. El partido de Hitler», *La Conquista del Estado*, 21.3.1931; «La liberación anti-marxista. Episodios del nacional-socialismo alemán», *Libertad*, 19.10.1931; «En torno al nacional-socialismo», *Libertad*, 9.11.1931; «Otra jornada de liberación», *Libertad*, 23.11.1931; «Mirando a Europa. La agoría del socialismo», *Libertad*, 31.8.1931; A. Hitler, «La mecánica de los viejos partidos parlamentarios», *La Conquista del Estado*, 30.5.1931.

(13) J. F. PASTOR, «Crónicas de Alemania: Nacional-socialismo y comunismo», *La Conquista del Estado*, 14.3.1931

ha de proporcionar la ocasión definitiva para apoderarse del Estado de un modo absoluto» (14).

La admiración por un modelo de liderazgo y de conquista del poder se transformaría desde febrero de 1933 en abierta fascinación ante el naciente III Reich. También era compartida por el conjunto de las derechas antirrepublicanas, pese a las reservas ante los puntos del programa nazi que debían «herir la conciencia» de los católicos que expresaba *Acción Española* en 1932 (15). Veían en general en el nuevo canciller al adalid de una nueva unidad suprapartidaria, nacional y antimarxista, conseguida mediante la movilización del sentimiento nacionalista herido. Era un espejo de la confluencia autoritaria bajo un liderazgo fuerte a la que aspiraban católicos, monárquicos y conservadores autoritarios en España. Como escribió en aquel momento Ledesma Ramos, Hitler ya había mostrado desde 1922 ser un genio de la agitación y de la organización política, fundiéndose con la «autenticidad alemana» e interpretando el espíritu de su pueblo; pero también demostraba tras acceder al poder que era un estadista pragmático, capaz de conquistar todo el poder para los nazis con paso acelerado y firme, siguiendo con mayor decisión la ruta marcada en su día por Mussolini cuando asumió el poder en Italia y, en apariencia, haciendo menos concesiones a su derecha (16).

Los métodos de propaganda nacionalsocialista y su capacidad para seguir generando una movilización proactiva una vez controlado el Estado constituían una lección permanente (17). Del nacionalsocialismo admiraban los fascistas españoles, sobre todo, su puesta en escena de una solidaridad nacional alrededor de un líder, la imagen de unanimidad social y de movilización ciudadana. Un icono de modernidad que los nazis transmitieron a otros movimientos fascistas (18). Pero los ibéricos también gustaban de la osadía del nuevo Estado nazi en romper las cadenas impuestas por el Tratado de Versalles e imponer la voluntad y la fuerza sobre el Derecho, enfrentándose a enemigos históricos de España como Francia o Gran Bretaña. Admiraban la práctica por parte de la nueva Alemania de una «política de potencia» basada en hechos consumados, sobre todo a partir de su abandono de la Sociedad de

(14) R. LEDESMA RAMOS, «La supuesta derrota del nacionalsocialismo», *La Conquista del Estado*, 11.4.1931.

(15) Vid. J. VIGÓN, «Actualidad internacional», *Acción Española*, 16.5.1932.

(16) R. LEDESMA RAMOS, «El nacional-socialismo en el poder. La ruta de Alemania», *JONS*, 1 (mayo 1933). Cfr. también «Aplastante triunfo racista en Alemania», *Igualdad*, 6.3.1933; «Precisiones. Adolfo Hitler, canciller», *Informaciones*, 10.2.1933 (citado en TOMASONI 2014: 446); «El despertar de Alemania. Exaltación contra la barbarie», *Igualdad*, 20.3.1933, y GALLEGU (2014: 176-77).

(17) J. LINARES RIVAS, «Hitler. Su método. Su sistema», *JONS*, 9 (abril 1934).

(18) Vid. REICHEL (1991).

Naciones en octubre de 1933 (19). La nación derrotada resurgía quince años después de sus cenizas, y devenía en ejemplo de audacia para una España que aún lamentaba su decadencia imperial, así como en modelo de una «convulsión de conciencia» vivificadora tras «años de agonía». Un faro de esperanza para una España que en 1933 estaría «hundida en la misma noche de ignominia que aquella Alemania socialdemócrata de 1918» (20).

Se unía a todo lo anterior una indisimulada fascinación por la biografía de Hitler, como prototipo de patriota y hombre hecho a sí mismo, desde la marginalidad social hasta la cima del poder, cuya fe traducía su capacidad para interpretar los anhelos de su pueblo (21). Un líder nato, capaz de crear un movimiento de masas desde la nada, «luchando solo, contra muchos enemigos», gracias a interpretar como nadie el sentir nacional de su pueblo. Así lo afirmaba el único número del semanario *El Fascio*, editado en marzo de 1933 a rebufo de los ecos del triunfo hitleriano (22).

El biologismo racial y el ateísmo tendencial del nazismo podían representar un obstáculo para algunos. Ya desde las primeras glosas del triunfo de Hitler, los fascistas españoles señalaban que el antisemitismo biológico era la gran característica diferencial del «hitlerismo» respecto de otros movimientos fascistas, y se distanciaban de esa concepción de la raza, aunque hubo quienes intentaron formular una teoría metafísica del racismo nazi que lo hacía equiparable al fundamento cultural e histórico de la nacionalidad y, por tanto, exportable a otros países (23). Mas señalaban al mismo tiempo que tampoco a los españoles les gustaban los judíos, y por tanto comprendían la interpretación racial que el nacionalsocialismo daría a un problema universal, que en otras latitudes (España o Italia) adquiriría solo características conacionales (24). A pesar de que todos ellos reconocían el profundo carácter

(19) «Alemania», *FE*, 7.12.1933; «El gesto de Alemania y la Sociedad de Naciones», *Arriba*, 21.3.1935; «Ventana al mundo», *Arriba*, 16.5.1935; 30.5.1935, 6.6.1935 y 13.6.1935.

(20) GONZÁLEZ RUANO (1933: 18). Igualmente, *vid.* E. GUTIÉRREZ-PALMA, «Italia, Alemania, España», *Libertad*, 24.9.1934

(21) C. FERNÁNDEZ-CUENCA, «Adolf Hitler y el Nacional-socialismo», *Libertad*, 21.3.1932; «El ejemplo de Alemania. Hitler al frente del porvenir», *Libertad*, 6.2.1933.

(22) Cfr. «Alemania-España: El fascismo y la democracia. Coincidentes... en unas audiciones de radio», y «La recia figura de Adolfo Hitler. El muchacho con alma de artista», *El Fascio*, 16.3.1933. Sobre el contexto de la aparición de *El Fascio*, *vid.* GALLEGRO (2014: 181-87).

(23) F. GARCÍA MÁRQUEZ, «La raza: Fundamento de la comunidad», *JONS*, 1 (agosto 1934).

(24) «Alemania: Nazis y judíos», *FE*, 11.1.1934. *Vid.* en general BÖCKER (2000) y ÁLVAREZ CHILLIDA (2002: 302-03, 342-43). Sin embargo, en la primavera de 1935 militantes falangistas dirigieron una campaña de boicot contra los almacenes SEPU, propiedad de judíos alemanes refugiados en España, acusándolos de usura. Lo que mostraba que el discurso antisemita retórico podía transformarse en acciones violentas contra judíos concretos, si existían en España.

católico de la tradición nacional española, así como la naturaleza confesional y no biológica de su propio antijudaísmo, los fascistas y católicos autoritarios y *fascistizados* ibéricos mostraron una benevolente comprensión hacia las primeras medidas segregadoras contra los judíos en el III Reich, a la vez que minimizaban su componente anticristiano.

Así lo demostraba la visión del conservador germanófilo Vicente Gay Forner, economista y ensayista que se había interesado ya por el fascismo italiano, cuando visitó la Alemania nazi financiado por la embajada germana en 1933. Gay expresaba algún recelo frente al racismo biológico y prefería un autoritarismo más templado, aunque justificaba la existencia de los primeros campos de concentración —describía Dachau como un «establecimiento educativo»—. Igualmente, el jurista y falangista Juan Beneyto Pérez publicó en 1934 un documentado análisis divulgativo sobre el nazismo, en el que mostraba gran simpatía por la figura de Hitler, defendía la necesidad de limitar el influjo de los judíos (y del catolicismo) en la vida pública y económica como parte de una estrategia de «nacionalización de la política», y negaba, al igual que Gay, que el nazismo fuese anticristiano. El antisemitismo nazi distinguiría entre sionistas y no sionistas, «súbditos de Alemania, que en Alemania viven, y alemanes nacionaljudíos»; y su acuerdo con las Iglesias católica y evangélica solo significaría una delimitación de funciones del Estado y la Iglesia. El «Tercer Imperio», por último, supondría una superación europea del concepto de nacionalismo, fundiéndolo con un ideal de raza y asociándolo, no al concepto «burgués» de Estado nacional, sino al de imperio. Por su parte, el coetáneo relato del periodista pro-fascista César González Ruano, corresponsal del monárquico *ABC* en Berlín, ofrecía una sucinta historia del nacionalsocialismo desde sus orígenes munitenses hasta la conquista del poder, mostraba su admiración por Hitler y por el nazismo como muestra del triunfo de una nación, y reproducía los tópicos nazis acerca de los judíos como exponentes de un internacionalismo apátrida y causantes de la derrota alemana en la I Guerra Mundial (25). En esto coincidía con otros corresponsales de prensa y visitantes del III Reich que compartían el anticomunismo del régimen y admiraban el talento oratorio de Hitler. El periodista y director de cine Adelardo Fernández Arias (*El Duende de la Colegiata*), conocido antisemita que justificaba la necesidad de «exterminar» el influjo judío en Alemania, concluía su libro de propaganda a favor del III Reich afirmando que era falsa la incompatibilidad del nazismo con la religión católica, rumor propalado por los «numerosos judíos alemanes que, huyendo de

(25) GAY (1934: 43-46, 113-18, 148-50); GONZÁLEZ RUANO (1933). Los libros fueron pronto reseñados favorablemente por la prensa falangista (cfr. *FE*, 7.12.1933). Sobre el apoyo alemán a su publicación, así como al periódico *Informaciones* y otras revistas, cfr. VIÑAS (2001: 186-87) y SCHULZE-SCHNEIDER (1999).

Hitler, se han refugiado en España». El *Führer* era «el salvador de la Europa Central. De una raza. De una época», y anhelaba que en España surgiese un líder semejante: «¡Españoles! Rezad todas las noches esta oración: ¡Dios mío!... ¡¡Salva España!!... ¡¡¡Concedéndonos un hombre como Hitler!!!» (26).

En una línea argumental semejante, el semanario *Libertad* resumía la postura del fascismo católico español hacia las tendencias ateas del nacionalsocialismo. Si Onésimo Redondo escribía en agosto de 1932 que el racismo y ateísmo de Hitler eran disculpables, al encarnar «la Alemania cristiana contra el marxismo; el cristianismo frente al bolchevismo» (27), dos años más tarde insistía en los mismos términos: el anticomunismo del ya *Führer* le redimía de sus posibles pecados:

Hasta ahora, es verdad, el régimen hitleriano no ha conseguido la simpatía unánime y la confianza del mundo occidental cristiano. Pero a lo menos que tiene derecho es a que los católicos consideren el ateísmo y la barbarie sin nombre del bolchevismo, como el polo opuesto a la causa de Cristo. Y a que miremos, no obstante todas las diferencias, el hecho hitleriano como una poderosa barrera contra el infierno comunista. ¿No es eso bastante para encontrar en todo pecho cristiano un rescoldo de simpatía? ¡Hagamos votos los católicos por que el nacional-socialismo protestante o pagano se convierta, pero no por que se hunda! (28)

No menos comprensiva hacia el racismo nazi se mostraba la prensa católica y derechista desde mediados de 1932 (29). Solo algunos grupos de inspiración socialcatólica mostraban reservas ante el *materialismo racial* del nacionalsocialismo y la amenaza a la autonomía de la Iglesia católica en Alemania (30). Más matizada fue la postura del grupo de monárquicos y católicos proclives a la fascistización agrupados en torno a Ramiro de Maeztu y la revista *Acción Española*. Muchos de ellos poseían formación intelectual alemana y recibieron con interés la revisión irracionalista de los fundamentos del Estado liberal que llevaron a cabo autores como Oswald Spengler o Carl Schmitt (31). Y todos admiraban lo que percibían como un *resurgimien-*

(26) FERNÁNDEZ ARIAS (1935: 60-71, 79).

(27) «Las elecciones alemanas. Cristianismo frente a marxismo», *Libertad*, 8.8.1932.

(28) «Religión y política. Defensa de Hitler», *Libertad*, 6.8.1934.

(29) Algunos datos en SEMOLINOS ARRIBAS (1985).

(30) Cfr. por ejemplo T. SERRA, «Lecturas comentadas. Adolfo Hitler, el canciller», *Contemporánea*, 10 (octubre 1933).

(31) Una irónica reflexión sobre la formación filosófica alemana de varios intelectuales españoles y su búsqueda posterior por ellos o sus discípulos de un *socialismo nacional* en J. APARICIO, «Las salchichas de Frau Graube», *La Conquista del Estado*, 21.3.1931. Sobre la influencia de Spengler y de otros filósofos alemanes de la década de 1920 en los círculos culturales españoles, cfr. el exhaustivo estudio de LEMKE DUQUE (2014).

to nacional de Alemania, así como la estética nazi de las manifestaciones de masas y su ideal de supremacía de la comunidad nacional, su anticomunismo y la modernidad de su propaganda. Ramiro de Maeztu se contó entre los más definidos exégetas de Hitler, en quien contemplaba un ejemplo de movilización nacionalista defensor de la civilización cristiana y un baluarte contra el marxismo (32). Algunos manifestaban fuertes reservas hacia el ateísmo de que presumía el nazismo, la retórica anticapitalista de sus líderes y su antimonarquismo. Mas también hacia su estrategia electoral, mediante la construcción de un partido de masas y la victoria en unas elecciones (33), y la forja de alianzas con otros partidos nacional-conservadores para acceder al poder, en vez de conquistarlo mediante un golpe de mano audaz. Desde *Acción Española* se vaticinaba en febrero de 1933 que el partido nazi, revolucionario que había llegado al poder «a través de las más complicadas combinaciones de antecámara», acabaría dividiéndose, presa de sus contradicciones. Unas semanas después, empero, la constatación de que Hitler había principiado la obra de demolición del sistema parlamentario, y la visión de «muchedumbres emocionadas» en unanimidad patriótica, llevaban a desear que en el futuro algo semejante ocurriese en España (34).

La relevancia de las primeras medidas de discriminación racial del nazismo fue minimizada, y el canciller fue visto como un posible restaurador del imperio habsbúrgico o, en todo caso, como un regenerador de la unidad nacional, mediante sus medidas de depuración de la administración y la unificación a su alrededor de todos los «patriotas» germanos (35). La confluencia de todas las fuerzas antiliberales y antimarxistas mediante un liderazgo fuerte y la agitación de masas era vista como una lección a tener en cuenta por los intelectuales de la derecha radical. Y varios colaboradores de la revista, como Wenceslao González Oliveros y el antiguo Director General de Sanidad de la dictadura primorriverista Francisco Murillo Palacios, se mostraron favorables a la eugenesia y a los postulados biológico-genéticos de la doctrina racial nazi, que juzgaban inaplicables en España (36).

(32) La conferencia de R. de Maeztu, «Hitler: Su triunfo y su programa», está resumida en «Actividades culturales», *Acción Española*, 16.5.1932.

(33) La estrategia seguida por el NSDAP, consistente en coaligarse con grupos nacional-conservadores para fagocitarlos, también influyó en la estrategia falangista en 1935, tendente a conformar un «Frente Nacional»: *vid.* Bravo (1940: 111).

(34) Cfr. los artículos del militar monárquico JORGE VIGÓN, «Actualidad internacional», *Acción Española*, 1.2.1933, y 16.2.1933. Todavía en noviembre de 1933 mostraba recelos ante el plebiscito celebrado por el régimen nazi, por apelar al sufragio inorgánico: cfr. «Actualidad internacional», *Acción Española*, 16.11.1933.

(35) J. VIGÓN, «Actualidad internacional», *Acción Española*, 16.3.1933 y 1.5.1933.

(36) F. MURILLO, «El mejoramiento de la raza, base del engrandecimiento de Alemania», *Acción Española*, 1.1.1934; W. GONZÁLEZ OLIVEROS, «Algunas notas sobre el mo-

Con todo, el modelo fascista italiano todavía era observado tras 1934 como el más adaptable a las circunstancias españolas, en las que el «racionalismo» hitleriano tenía difícil encaje. El fundador de la Falange Española en octubre de 1933, José Antonio Primo de Rivera, visitó (al igual que otros líderes de la derecha antirrepublicana) la Alemania nazi invitado por el NSDAP en la primavera de 1934, donde solo mantuvo un fugaz encuentro con Hitler y una entrevista con Alfred Rosenberg. *José Antonio* no volvió convencido de que el modelo nacionalsocialista fuese exportable a España, y sus referencias al nazismo en sus discursos y escritos venideros fueron escasas y poco entusiasmadas, en contraposición a la mayor relación que mantuvo con el fascismo mussoliniano y los *Comitati d'Azione per l'Universalità di Roma* (37). No fue el único fascista español escasamente fascinado por el nazismo. El periodista y primigenio miembro de las JONS Antonio Bermúdez Cañete, tras una primera fase de atracción por Hitler, que lo llevaron a traducir algunos capítulos de *Mein Kampf* al castellano —publicados como artículos en diversos órganos de la prensa jonsista— (38), acabó por rechazar abiertamente el racismo nazi y también las tendencias «socializantes» del NSDAP cuando era corresponsal del periódico católico *El Debate* en Berlín. Al poco tiempo, retornó al regazo del conservadurismo católico. Un antiguo comunista y ferviente admirador de Mussolini como el historiador Santiago Montero Díaz, que asistió en Berlín a la fase de implantación y ascenso del régimen nazi en la primavera de 1933, regresó igualmente impregnado de escepticismo frente a las virtudes del nacionalsocialismo, a pesar de evolucionar en ese período hacia un fascismo entendido como nacionalización de la izquierda y conversión de la nación en sujeto revolucionario, que lo llevó a ingresar en las JONS (39).

Los grupos fascistas españoles, tanto las JONS como la Falange y también la unificada FE-JONS desde febrero de 1934, se desarrollaron sin grandes ayudas exteriores. Cuando recurrieron a la financiación externa, como fue el caso de la Falange entre 1935 y 1936, se dirigieron siempre a Roma, donde encontraron cierta receptividad, y no a Berlín. Ciertamente, en el periódico *Informaciones*, subsidiado por la diplomacia nazi desde 1934 y en el que se difundían artículos antisemitas y de propaganda nazi elaborados en

mento científico de la doctrina racista», *Acción Española*, 1.5.1934 y 16.5.1934. Sobre las actitudes del grupo de *Acción Española* hacia el nazismo, cfr. de manera exhaustiva MORODO (1985: 114-24) y GALLEGO (2014: 165-67).

(37) PAYNE (1997: 261-67); VIÑAS (2001: 160-64); Alfred Rosenberg recordaba en 1936 que «el joven Primo de Rivera» le había causado buena impresión: «inteligente y claro: católico, no clerical; nacionalista, no dinástico», así como que rehusó pronunciarse sobre la cuestión judía (entrada del 23.8.1936, en MATTHÄUS y BAJOH, 2015: 200).

(38) La primera traducción, con el título *Mi lucha*, apareció en 1935: cfr. HITLER (1935).

(39) Cfr. VELARDE FUERTES (1972: 127-210) y NÚÑEZ SEIXAS (2012: 77-79).

Alemania (40), aparecían como redactores algunos falangistas, como el poeta Federico de Urrutia. Asimismo, los consulados alemanes repartieron propaganda nacionalsocialista en español a los grupos de las JONS y de Falange desde mediados de 1933, por lo general a través de intermediarios (41). Con todo, la embajada germana en Madrid apenas mantenía contactos directos con los fascistas españoles, a quienes consideraba excesivamente influidos por el origen «aristocrático» de sus líderes. Su personal no estaba al corriente de la conspiración antirrepublicana en los meses previos a julio de 1936; por el contrario, sus informes alertaban de la posible toma violenta del poder por los «bolcheviques» (42). Por su lado, los golpistas prefirieron buscar el apoyo de Mussolini, de quien obtuvieron dinero, armas y adiestramiento militar.

III. AGRADECIDOS AL III REICH

El estallido de la guerra civil supuso una clara inflexión. Como es conocido, los sublevados consiguieron hacer llegar su petición de ayuda a Hitler a fines de julio de 1936. El III Reich proporcionó armas, suministros y un contingente militar, la Legión Cóndor, integrada en su gran mayoría por aviadores y personal de apoyo técnico y terrestre. En noviembre de 1936 Hitler envió como representante diplomático ante el Cuartel General de Franco a un convencido nazi y antiguo asesor militar en Sudamérica, Wilhelm Faupel, que cuatro meses después fue elevado al rango de embajador. Era una imposición clara del NSDAP frente al más técnico Ministerio de Exteriores, lo que sugería que el partido nazi otorgaba prioridad a las relaciones con una Falange cuya influencia política había crecido vertiginosamente. Sin embargo, y a pesar de las precisas instrucciones recibidas, consistentes en limitarse a defender los intereses estratégicos de Alemania —impedir que se conformase un bloque frentepopulista franco-español en su frontera occidental— y no inmiscuirse en las disputas políticas del bando rebelde, Faupel tomó abierto partido en ellas a favor de Falange (43). También pretendió influir en la formulación de las estrategias militares germano-italianas. El embajador veía en los falangistas auténticos exponentes de un nacionalsocialismo adaptado a las circunstancias ibéricas. También concibió un amplio programa de

(40) ÁLVAREZ CHILLIDA (2002: 312-14); BÖCKER (2000: 200, 230, 289-90).

(41) Cfr., por ejemplo, los informes del vicecónsul alemán en Monforte de Lemos, 2.5.1934; del cónsul alemán en A Coruña, 11.5.1934, y de Vigo, 26.4.1934 [*Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes*, Berlín (PAAA), Deutsche Botschaft Spanien-Generalkonsulat Barcelona, PRT 10/2].

(42) Viñas (2001: 287-95).

(43) Así lo reflejan las memorias secretas del después embajador Hans Adolf von Moltke, citadas en SÁENZ FRANCÉS (2009: 124-26).

intercambio germano-español, que comprendía visitas de delegaciones de jerarcas, jóvenes y cuadros de Falange y de sus organizaciones sectoriales al III Reich para conocer de cerca el nazismo. Se trataba de rivalizar con los italianos en influencia político-ideológica sobre los falangistas, intentando ganarlos para una alianza duradera con el III Reich (44).

El respaldo de Faupel a los partidarios de Manuel Hedilla, su oposición al Decreto de Unificación que en abril de 1937 llevó a la constitución de Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET-JONS), y su permanente intromisión en cuestiones militares, motivaron que Franco presionase para conseguir su destitución por Hitler a finales de agosto de 1937 (45). Como muchos nacionalsocialistas, incluyendo también numerosos aviadores de la Legión Cóndor (46), Faupel era de la convicción de que el auténtico fascismo revolucionario cedía el paso a una orientación conservadora, obsesionada con restaurar el poder de la Iglesia y las élites tradicionales, así como en reprimir a las masas obreras y campesinas, en vez de integrarlas. El exembajador se llevó a Berlín a algunos falangistas radicales, y retomó la dirección del Instituto Iberoamericano. Desde allí intentaría seguir influyendo en los destinos del fascismo español.

El período 1938-1942 representó el punto álgido de la influencia nacionalsocialista en el fascismo español, inmerso en un proceso de institucionalización y cristalización como régimen católico y totalitario, de forma paralela al acercamiento diplomático entre la España franquista y el III Reich. Para los alemanes, la relación se basaba en intereses estratégicos y geopolíticos, y solo de modo secundario en el objetivo de exportar el nacionalsocialismo. Su fin era incluir a España en el nuevo orden económico europeo bajo la hegemonía del III Reich, así como en su estrategia de «guerra en la periferia» para forzar a Gran Bretaña a la capitulación.

Con todo, numerosos jerarcas falangistas se desplazaron a Alemania desde 1937, unas veces en viajes de representación, en otras ocasiones con el objetivo de estrechar relaciones entre FET-JONS y el NSDAP; y algunos dirigentes nazis, como Heinrich Himmler en 1940, realizaron visitas a España con amplia cobertura propagandística. Las organizaciones sectoriales del NSDAP sirvieron de inspiración para fundar y extender el *Frente de Juventudes*, así como para ampliar las competencias de la Sección Femenina de Falange y crear el *Auxilio Social* (47). Los líderes locales de Falange celebraban a menudo actos conjuntos con los grupos de la *Auslandsorganisation* (AO) del NSDAP en España, y visitaban a los cónsules alemanes en fe-

(44) MERKES (1961: 230-64); GLIECH (2003).

(45) WHEALEY (1989: 44-71); RUHL (1986); PAYNE (1997: 412-14, 447-48).

(46) SCHÜLER-SPRINGORUM (2010: 156-57).

(47) Sobre los intercambios sectoriales, *vid.* MORANT (2013) y RUIZ CARNICER (1996: 156-61).

chas señaladas. Igualmente, se multiplicaron los intercambios intelectuales y académicos.

El Estado nacionalsocialista procuró, en fin, mediante una intensa política de adoctrinamiento, subvención y penetración ideológica, influir en la opinión pública española a través de los medios de prensa del *Nuevo Estado* franquista (48). También estableció sólidos lazos con los organismos culturales franquistas, basándose en buena medida en asociaciones y plataformas organizativas ya existentes desde la década de 1920 y cuya actividad se intensificó durante la guerra civil, como la *Deutsch-spanische Gesellschaft*. El Instituto de Estudios Políticos, fundado en 1939, sirvió de cauce preferente, aunque no único, para la recepción de las teorías alemanas en el ámbito del Derecho, de la Teoría Política y de las Ciencias Sociales en general (49). En particular, la emergente doctrina jurídica nacionalsocialista o *iusnazismo*, basada en una revisión en clave comunitaria, como un *Volksrecht* o derecho nacional, de los fundamentos positivistas, racionalistas e individualistas de la Filosofía del Derecho, tuvo un amplio eco —al igual que las doctrinas del Derecho del fascismo italiano— entre varios juristas españoles, como Luis Legaz Lacambra o Francisco Javier Conde. Con todo, estos últimos procedieron a una adaptación de esas doctrinas a la tradición del pensamiento jurídico y político español, de raigambre católica y tradicionalista (50).

Sintonía estratégica e ideológica no implicaba absoluta identificación de las élites franquistas con los objetivos e intereses de la Alemania nazi. La plena beligerancia en la guerra mundial era una posibilidad tenida en cuenta seriamente por los fascistas españoles, que esperaban que aquella supusiese la conquista de «todo el poder para la Falange», por lo menos hasta mediados de 1941. El mismo deseo compartían algunos sectores del ejército, e incluso muchos católicos tradicionalistas. Empero, para Franco España debía participar en la guerra solo si sus ambiciones territoriales en África del Norte y ecuatorial se veían satisfechas, junto con una generosa aportación por parte del Eje de suministros alimenticios y petróleo. La falta de interés, al menos hasta 1943, por parte de Hitler y del Estado Mayor de la Wehrmacht en el escenario norteafricano impidió que se materializase la entrada de España en el conflicto (51). El papel de España para el III Reich consistía sobre todo en suministrar materias primas estratégicas y de trabajadores para su industria. La relevancia militar de la *División Azul*, enviada al frente oriental entre ju-

(48) SCHULZE-SCHNEIDER (2004).

(49) Cfr., a este respecto, JANUÉ (2008), ROS AGUDO (2002: 271-314) y SESMA LANDRÍN (2009, 2011).

(50) Una aproximación descriptiva en RIVAYA (1998: 49-82; 2014) y LÓPEZ GARCÍA (1996: 31-53). Más contextualizado, GALLEGO (2014: 510-16, 740-47).

(51) Cfr. TUSELL (1995) y MORENO JULIÁ (2007).

nio de 1941 y enero de 1944, también fue muy inferior a su papel simbólico y propagandístico (52).

Más allá de los líderes de Falange y las élites intelectuales comprometidas con la edificación teórica del *Nuevo Estado*, para miles de simpatizantes del bando vencedor en la guerra civil española, germanofilia tampoco era equivalente a nacionalsocialismo. Ciertamente, la simpatía por Alemania que se había manifestado en buena parte de las derechas católicas durante la I Guerra Mundial se veía reforzada, después de 1936, por la admiración política, y sobre todo por la fascinación ante el liderazgo de Hitler y por la potencia militar y económica germánica. Sobre todo, cuando desde la primavera de 1940 la Wehrmacht aplastó a uno de los enemigos históricos de la España tradicionalista, Francia; parecía ir ganando la guerra contra otro de ellos, Gran Bretaña; y en un futuro se opondría a la madre de todos los males, la Unión Soviética. En el camino se habían registrado algunas reacciones encontradas entre las bases falangistas, muchos tradicionalistas e incluso el Ministerio español de Exteriores ante la invasión de la católica Polonia, cuyo régimen autoritario había simpatizado con los sublevados en 1936, y también por la firma del pacto germano-soviético (53). Pero esas reservas desaparecieron rápidamente con la conquista de Francia por las tropas germanas. Católicos de comunión diaria y párrocos rurales vieron ahora en la Wehrmacht una suerte de instrumento divino que, cual nuevo arcángel, derrotaría por siempre al *maligno*, personificado en la URSS y el comunismo, pero también daría una lección inolvidable a la *pérfida Albión* y sus aliados demócratas. La conversión del III Reich a la única verdad cristiana llegaría cuando aplastase a la *Bestia* soviética (54). Buena parte, por no decir tal vez la mayoría, de la oficialidad intermedia y baja del ejército español, incluyendo el influyente sector de los suboficiales y «alféreces provisionales», compartían igualmente una gran admiración política y profesional por Alemania y su ejército supuestamente invencible (55).

La propaganda falangista entre 1940 y 1942 fue prolija en loas al nacionalsocialismo. *Arriba* publicó encomiásticos artículos sobre Hitler, incidien-

(52) Sobre la historia política y militar de la División Azul, cfr., entre otros, MORENO JULIÀ (2004) y BOWEN (2000).

(53) Cfr. BOWEN (2007); NÚÑEZ SEIXAS (2012: 136-37). Para las actitudes diplomáticas, KACZOROWSKI (2013).

(54) LAZO (1998: 165-75). Redundando en lo conocido, SAGARRA (2012: 206-08). Un ejemplo entre muchos en J. CALDEVILLA GARCÍA-VILLAR, «La destrucción del Estado bolchevique es servicio a Dios, a la Iglesia y a la humanidad», *El Alcázar*, 13.1.1942, e *id.*, «El III Reich es un instrumento providencial para aniquilar el ateísmo y la barbarie roja», *El Alcázar*, 14.1.1942.

(55) Algunas indicaciones en CARDONA (2003: 59-64).

do en los términos ya apuntados diez años atrás, ahora envueltos en un aura de *miles gloriosus* de clarividencia estratégica. También acentuó los tonos antisemitas, considerando a los judíos que huían a América como una escoria culpable de la guerra (56). Varios autores falangistas a sueldo de los nazis publicaron obras de divulgación en las que presentaban el próximo triunfo alemán como la culminación de una causa justa, y como la prosecución de un auténtico nuevo orden que garantizase la paz y la justicia. Se situaban en línea con las directrices de Berlín, cuyos tentáculos se extendían a varios periódicos y a la financiación de diversas traducciones de biografías de Hitler, obras panegíricas sobre el nazismo o literatura antisemita (57). Carmen Velacoracho, escritora católica hispano-cubana que se había aproximado al nazismo a causa de su fuerte antisemitismo, publicó dos biografías del *Führer*, presentándolo como un defensor de la fe y de la civilización cristiana frente al Anticristo soviético y el judaísmo masónico (58). Y Federico de Urrutia, veterano pronazi que en 1941 era delegado provincial de Propaganda en Madrid, editó un poemario dedicado a la «Alemania eterna», donde varios autores presentaban al III Reich y a Hitler como el restaurador de una Germania heredera de los Nibelungos y campeona de la cruz frente a judíos, masones, capitalistas y comunistas. Una mezcla de arcángel y Sigfrido wagneriano (59).

No obstante, en la España de 1940-1941 apenas existían *nacional-socialistas* autóctonos que fuesen en sus formulaciones totalitarias más allá de la ortodoxia falangista fundacional, y que asumiesen un antisemitismo biológico que superase cualitativamente el tradicional antijudaísmo de origen cristiano. Con todo, los postulados del racismo determinista y biológico-genético, la eugenesia y las teorías de Lombrosio y la Biopsíquica tuvieron influjo en algunos psicólogos españoles, como el psiquiatra militar Antonio Vallejo-Nájera, quien pretendía conciliar esos aportes con la definición espiritual y cultural de la Hispanidad, y demostrar al tiempo el origen semita de la izquierda española e internacional. Descartaba que existiese una «raza hispana» definida por rasgos biológicos, pero intentaba

(56) Cfr. «El hombre y su estilo», *Arriba*, 20.7.1940; «El lastre de Europa», *Arriba*, 12.9.1940.

(57) Cfr. ÁLVAREZ CHILLIDA (2002: 381-85). Algunos ejemplos de falangistas que ejercieron de propagandistas de la Alemania nazi y de sus fines de guerra, culpando a Polonia, las «democracias» y las injusticias del Tratado de Versalles del estallido del conflicto, y al canciller alemán como un adalid de una paz justa, en URRUTIA (1939), ESTRADA (1940a, 1940b), y ESTRADA y AGERO (1941).

(58) VELACORACHO (1940, 1943).

(59) URRUTIA (1940). Sobre sus actividades *vid.* también DOMÍNGUEZ ARRIBAS (2009: 457-61).

explicar la simpatía hacia el «marxismo» mediante trazos fenotípicos e indicadores biopsíquicos (60).

En el plano político-organizativo, algunos grupos falangistas adoptaron de forma clandestina simbología nazi y, con el apoyo velado de los servicios de información y propaganda alemanes, emprendieron algunas campañas de boicot a ciudadanos británicos o partidarios confesos de los Aliados en varias provincias. En otras ocasiones, constituyeron asociaciones de apoyo a la «Gran Alemania». En Valencia surgió a principios de 1941, en el seno de la Falange local, una suerte de núcleo clandestino o *Sección de Asalto*, vinculado con el grupo local del NSDAP y con el consulado germano. Se distinguía por su agresividad, haciéndose notar en pueblos del interior e intimidando a los vecinos anglófilos o poco afines a Alemania. Los pronazis tenían el apoyo de varios curas de la región y planeaban extenderse a todo el territorio español, con el fin de realizar propaganda antibritánica. Sin embargo, la embajada alemana no secundó la iniciativa, molesta por la apropiación por los españoles de símbolos nazis (61). En mayo de 1941 nació también en Valencia una célula rival, el *Grupo de Simpatizantes de la Gran Alemania*, integrada por el secretario de la compañía eléctrica local, el jefe provincial de FET-JONS y el delegado provincial de información e investigación del partido (62). Tanto la organización local del NSDAP como el consulado alemán recibieron, empero, órdenes estrictas de cesar toda colaboración con ambos grupos en junio de 1941, para evitar complicaciones con el Gobierno español (63).

IV. HITLER, EL NUEVO ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Con anterioridad al comienzo de la guerra germano-soviética (22 de junio de 1941) eran variados los españoles que a título individual expresaban en privado o en público sus simpatías por el III Reich. Varias docenas de ellos se pusieron en contacto con la embajada alemana en la primavera de 1940 para hacerle llegar su apoyo explícito, y hasta para ofrecerse voluntarios para

(60) Cfr. ÁLVAREZ CHILLIDA (2002: 373-75) y RODRIGO (2005: 141-46).

(61) Informes del 14.5 y 20.5.1941 [PAAA, *Akten der Deutschen Botschaft in Madrid* (ADB), *Reg. Pol. Allg.* [RPA] 557/2, Caja 766].

(62) Informe del 30.5.1941 (PAAA, ADB, RPA 557/2, Caja 766).

(63) Cartas de Hans Thomsen, *Landesgruppenleiter* del NSDAP, al grupo local del NSDAP en Valencia, 10.6.1941; del consejero de la embajada Bernd-Otto Heyden-Rynsch al Consulado alemán en Valencia, 30.6.1941, y del cónsul alemán de Valencia, 9.7.1941 (PAAA, ADB, RPA 557/2, Caja 766).

la Wehrmacht (64). Los momentos de mayor arribada de cartas a la legación fueron los cumpleaños de Hitler (20 de abril) en 1940 y 1941, el período posterior a la invasión de Francia, que coincidió con la ofensiva de Falange para intentar conquistar «todo el poder» para el partido y la declaración de «no beligerancia» en el conflicto mundial por parte de Franco; y, sobre todo, el inicio de la guerra germano-soviética (65).

La embajada contestaba de forma individualizada casi todas las cartas. Cuando los remitentes deseaban un retrato firmado de Hitler, se transmitía el pedido a la Cancillería del Reich. Entre quienes solicitaban la imagen del *Führer* abundaban los profesionales liberales, funcionarios y empleados, pero también algunos curas católicos. Dos miembros del Servicio de Seguridad (*Sicherheitsdienst*, SD) y de las SS en Madrid y Valencia observaban en abril de 1941 que los germanófilos salían de las capas sociales medias y acomodadas. Eran «médicos, abogados y medianos comerciantes» quienes más solicitaban material propagandístico sobre el III Reich (66). Buena parte de ellos eran excombatientes de la guerra civil, y más de uno había sufrido cárcel o persecución en la zona republicana, o había experimentado directamente la represión *roja* en su familia. El III Reich se convertía en el ángel vengador que colmaba sus anhelos de desquite. Un industrial catalán escribía a Hitler en demanda de un recuerdo personal, felicitándolo por las victorias ya conseguidas y por la que esperaba fuese la próxima derrota de Inglaterra, pues ello «significará la entrada de Gibraltar a la unidad de España». Felicitaban igualmente al *Führer* con similares argumentos un comerciante extremeño y un aristócrata (67). A ellos se unían un industrial sevillano que aludía a Hitler como «ser providencial para imponer la justicia y la paz en Europa», un conservero valenciano y un notable local coruñés, que esperaba que «pronto se gane la batalla final que dará a la inmensa Alemania el lugar y egemonia [*sic*] que en el mundo le corresponde». Asimismo, un teniente provisional de aviación, quien afirmaba expresar el sentimiento de sus camaradas, escribía: «cuántos alféreces provisionales habrán dejado correr una lágrima de emoción por sus mejillas, porque quisiéramos estar ahí para

(64) Era el caso del sargento toledano Ángel Salamanca, excombatiente de la guerra civil y futuro integrante de la División Azul. Vid. SALAMANCA y TORRES (2002: 125-26).

(65) THOMÀS (2001: 264-76).

(66) Informes de Löschner, funcionario de la *Deutschen Sicherheitspolizei*, y del *SS-Sturmbannführer* Paul Winzer, Madrid-Valencia, 28.4.1941. PAAA, ADBM, RPA 557/2, Caja 766.

(67) Cartas de José Basiana, Manresa, s. f. (julio 1940); Mateo Rodríguez Márquez, San Martín de Trevejo (Cáceres), s. f., (fines de junio de 1940), y del Marqués de Solanda, s. f. (PAAA, RPA 555/1, Caja 763).

cantar de nuevo la victoria, como aquí lo hicieron nuestros soldados» (68). El mismo tono antibritánico mostraban otras cartas, que anhelaban que cayesen Inglaterra y las democracias. Particularmente, quienes afirmaban haber sufrido «la tiranía Anarco-Marxista» (69).

Las motivaciones eran, pues, diversas. Participaban del clima de escepticismo general hacia la democracia, la admiración por la potencia alemana y la confusa esperanza de regeneración autoritaria que recorrió la Europa continental en el verano de 1940 (70). En la neutral España esa simpatía poseía componentes específicos, mostrando una cierta línea de continuidad con la movilización germanófila durante la I Guerra Mundial (71). Y fue anterior a la puesta en marcha de un ambicioso proyecto de propaganda que buscaba movilizar a favor de Alemania a miles de simpatizantes, presentando al III Reich como aliado de los católicos y cultivando la predisposición favorable de antiguos combatientes, falangistas, requetés y otros colectivos (72). Las cartas arribadas a la embajada eran muestra de que los esfuerzos desplegados de la propaganda nacionalsocialista en España conseguían cierta impregnación social. Pero también que la *España nacional* en 1940-1941 ya era profundamente germanófila.

El elenco de simpatías iba mucho más allá de los falangistas. El *Führerprinzip* se adaptaba sin grandes problemas a la cosmovisión cristiana, de modo semejante al de muchos católicos alemanes (73). Una navarra «muy Española» rezaba a Dios todos los días para que diese a Hitler muchos años de vida. Un párroco gallego saludaba al canciller en su misiva, encabezada con una esvástica dibujada a mano, «con todo el entusiasmo del alma». Y un sacerdote de Valladolid destacaba el «tacto diplomático y las virtudes altruistas» del *Führer*, que transmitió a su pueblo, «primero del mundo en orden, disciplina, trabajo, abnegación y patriotismo». Serían más los clérigos como él, que «pensamos independientemente (aunque por ello seamos objeto de persecución por parte de nuestros superiores)», y que contemplaban con «singular complacencia cómo por las virtudes del gran pueblo alemán se restablece en el mundo la justicia» de la mano de un «hombre extraordinario, en cuyas manos ha depositado la Providencia los destinos de este viejo Con-

(68) Cartas de Juan Pérez Burillo, Sierra de Luna (Zaragoza), 6.6.1940; José Puyana, Sevilla, 27.6.1940; Eugenio Ruiz, Valencia, 14.6.1940; Marcelo Castro Rial, Cée, 22.6.1940, y teniente provisional Amadeo G. Quiñones, Zaragoza, 25.6.1940 (PAAA, RPA 555/1, Caja 763).

(69) Cartas de Ángel Pretel, Madrid, 10.6.1940; Martín Marro, Girona, 16.5.1940, y Manuel Valián, Caspe, 26.6.1940 (PAAA, RPA 558/2, Caja 767).

(70) Vid. MAZOWER (2001: 210-13).

(71) FUENTES CODERA (2014: 100-112).

(72) SCHULZE-SCHNEIDER (1994).

(73) KERSHAW (1987: 105-12).

tinente Europeo», y que también repararía los atropellos perpetrados contra el imperio español por Gran Bretaña, «Imperio ambicioso y tirano» (74).

Si unos se mostraban agradecidos a Hitler por el apoyo prestado durante la guerra civil, otros lo veían como la horma del zapato de los enemigos históricos de España. Para otros más, el *Führer* era un artífice de la instauración de un Nuevo Orden europeo confusamente imaginado (75), pero al que se preveía que España aportase un sello católico e imperial, como también defendían los intelectuales falangistas desde la revista *Escorial* (76). Ese nuevo orden era dibujado por un cirujano catalán como una era de «equilibrio económico y social». Y un oficinista madrileño comparaba a Hitler con «Carlos I y Bismarck [*sic*]»; manifestaba su orgullo por descender de los antiguos germanos que poblaron la península ibérica, y esperaba que Mussolini, Hitler y Franco llevasen a Europa «paz, trabajo, orden, sosiego, progreso y cultura [...] sacudiéndose el yugo oprobioso de las democracias que tan funestísimamente mal han conducido a los pueblos». Esperaba, con todo, que Hitler fuese a España para poder «pulsar tus teorías y tus prácticas y atemperarlas a las necesidades psicológicas, étnicas y demográficas del pueblo español» (77). Para todos ellos, la victoria de Hitler «es también la nuestra», como afirmaban dos ancianas barcelonesas, quienes destacaban en el admirado líder germano la «nobleza y pericia con que ha hecho la guerra» (78). Pues, como reconocían varios falangistas de una familia malagueña, «aunque somos muy españoles, también somos muy hitlerianos», por lo que colocarían el retrato de Hitler junto al de Franco (79). Muchos identificaban además el combate contra las democracias liberales con la lucha contra el judaísmo. Así lo hacían en dos cartas un grupo de falangistas

(74) Cartas de María García Robles, Barcelona, 20.4.1941, y del sacerdote Nazario del Campo, Valladolid, s. f. (junio de 1941), en PAAA, Caja 796, Geheimakten, 6/9. Igualmente, *vid.* cartas del cura Manuel Rodríguez, San Cristobal de Regodeixón, 11.7.1940; Francisco Dornaletche, Zudaire, 5.5.1941; Esteban Fernández, Francisco Lomba y José Mateo, Mugaros, 13.5.1941; Mariano Fernández Torija, Toledo, 29.4.1941; Mariano Peñalva, Gata, 9.5.1941, y José Pérez Cuadri, Sevilla, 30.4.1941 (PAAA, ADBM, RPA 555/1, Caja 764).

(75) La autopercepción nazi de ese Nuevo Orden era confusa, mas en todo caso estaba supeditada a la afirmación de la supremacía continental de Alemania. Varios movimientos fascistas europeos, sin embargo, elaboraron planes de integración de sus proyectos nacionalistas particulares dentro de un futuro bajo la égida germana: *cfr.* KLUKE (1955), GRUNERT (2012) y MAZOWER (2001: 221-22).

(76) GARCÍA PÉREZ (1995); IÁÑEZ (2011: 149-58).

(77) Cartas de Tomás Bataller, Blanes, 19.4.1941, y Antonio Carreño, Madrid, 30.4.1941 (PAAA, ADBM, RPA, 555/1, Caja 764).

(78) Cartas de María Dolores Rius y Conchita Copa, Barcelona, 17.6.1940 (PAAA, ADBM, RPA, 558/2, Caja 767).

(79) Carta de Rafael Zurita, Antequera, 22.4.1941 (PAAA, ADBM, Caja 796, Geheimakten, 6/9).

de Córdoba, incluyendo excombatientes, militantes de *camisa vieja*, productores y agentes del servicio de Información e Investigación de FET-JONS, quienes esperaban que Hitler alcanzase una «pronta victoria sobre nuestro común enemigo, el capitalismo judío y las mal llamadas democracias» (80).

La invasión de la URSS en junio de 1941 elevó al paroxismo el *hitlerismo* de los simpatizantes del franquismo, y en especial de los falangistas, alimentado además por el clima de movilización y entusiasmo que acompañó al reclutamiento de voluntarios para la División Azul. Manifestaciones y reclutamiento de voluntarios aparte, muchos franquistas expresaron a título individual su solidaridad a los representantes diplomáticos de la Alemania nazi. El cónsul en Bilbao informaba que ya el 22 de junio varios empresarios y numerosos carlistas le habían felicitado por el comienzo de la campaña contra la URSS. El vicecónsul de Monforte de Lemos destacaba que los curas católicos, hasta entonces reticentes al nazismo, habían cambiado de parecer. Y el cónsul de Alicante recibía demandas de ciudadanos españoles que deseaban alistarse directamente en la Wehrmacht (81).

Los retratos dedicados de Hitler se convirtieron, como en la misma Alemania, en uno de los objetos más venerados por los germanófilos españoles, tanto fascistas como parafascistas. El delegado provincial del *Frente de Juventudes* de Huesca solicitaba así una imagen dedicada del «salvador de Europa». Lo mismo pedían un comandante de artillería, que deseaba colocar en su despacho un retrato de Hitler junto a otro de Mussolini, y una dirigente malagueña de la Sección Femenina, para cuya familia de «verdaderos fascistas» Hitler era el «hombre de más talento y más valiente del planeta» (82).

¿Habían cambiado las motivaciones de los germanófilos después de la invasión de la URSS? Los fascistas españoles ratificaron su antigua admiración por Hitler. Después de haber perdido la batalla por el control de FET-JONS en mayo de 1941 frente al nuevo y dócil secretario general José Luis de Arrese, la estela triunfante del III Reich aún podía convertirse en una tabla de salvación para muchos falangistas radicales. Por su parte, los ca-

(80) Cartas de Luis Martínez Pinto y otros 17 falangistas, Córdoba, 22.6.1940; y de Cristóbal Sánchez, Víctor Díaz y Asunción Gracia, Córdoba, 8.4.1941 (PAAA, ADBM, RPA 555/1, Caja 764).

(81) Cfr. informes del cónsul alemán de Bilbao (23.6.1941) y de Alicante (27.6.1941), así como del vicecónsul alemán de Monforte de Lemos (24.6.1941). Ofrecimientos espontáneos de ciudadanos españoles para alistarse en la Wehrmacht, en cartas de los falangistas Manuel Cortes Muriel y Francisco Murillo, Trujillo, 25.6.1941, e informe del cónsul alemán en Santa Cruz de Tenerife, 2.7.1941 (PAAA, ADBM, Caja 796, Geheimakten, 6/9).

(82) Cartas de José Martínez Martínez, Huesca, 5.8.1941, y del cónsul alemán, Bilbao, 21.6.1941 (PAAA, ADBM, RPA 557/2, Caja 766); carta de Socorro Lanzas Mesa, Antequera, 16.7.1941 (PAAA, ADBM, RPA 555/1, Caja 766).

tólicos, tradicionalistas y algunos monárquicos reconfirmaron una convicción ya expresada ocho años antes: Alemania era el instrumento escogido por la Providencia para acabar con la encarnación de Luzbel en el mundo. Atacar al gran enemigo común, acusado de haber *invadido* España en julio de 1936, contribuía a ganar adhesiones. Pero las razones explícitas de la simpatía por el III Reich no habían cambiado. El *Führer* no solo estaría golpeando a la Unión Soviética, sino también a algunos de los enemigos tradicionales de España, como Gran Bretaña. La URSS se convertía en un epítome de los enemigos internos y externos del pensamiento conservador y católico español desde el siglo XIX (83). Un comerciante conquense se felicitaba por la «campana emprendida contra las hordas Rojas», «el Imperialismo inglés aliado también de los moscovitas [...] los para mí repugnantes ingleses» y la «Masonería judebolchevique» (84). Un industrial chacinero de Málaga anhelaba que las armas alemanas destruyesen la «cruel, pérfida y engañosa Rusia», culpable de robar niños españoles para adoctrinarlos en el comunismo. Pero Gran Bretaña había permitido que la guerra civil se prolongase, con lo que su bandera estaba manchada de la sangre de las víctimas de «los chacales de Stalin». Razón por la que debía purgar «todas las expoliaciones que ha hecho en el mundo, y sobre todo a España» (85). Eran los adversarios tradicionales de la España católico-conservadora, por tanto, los que Hitler aplastaría al mismo tiempo que a los nuevos enemigos bolcheviques.

De varias ciudades y pueblos llegaron igualmente escritos de entusiasmada adhesión a Alemania, firmados por las élites sociopolíticas locales del régimen. Era un elenco variopinto de alcaldes, secretarios de ayuntamiento, propietarios agrarios, maestros, abogados y jueces, delegados locales y militantes de Falange, así como excombatientes de la guerra civil, mutilados y *excautivos*. Era el caso de dos escritos colectivos desde Madrigal de las Altas Torres y de Salamanca, elogiando a Alemania por luchar «por la defensa de nuestra querida Europa, como asimismo por la de nuestra Patria para librarlos del yugo demócrata-moscovita», y haciendo votos por que españoles y «germanoitalorumanofineses» cooperasen en «dar exterminio al enemigo común» (86). La invasión de la URSS era, además, la materialización de una

(83) Cfr. NÚÑEZ SEIXAS y SEVILLANO CALERO (2010).

(84) Cartas de José Peñarrubia Armero, Iniesta, 5 y 17.7.1941 (PAAA, ADBM, RPA 555/1, Caja 766).

(85) Carta de Antonio García Catalá, Cártama (Málaga), 25.6.1941 (PAAA, ADBM, Caja 796, Geheimakten 6/9).

(86) *Escrito de adhesión a Alemania en su lucha contra el marxismo y por una nueva Europa*, Madrigal de las Altas Torres, 25.6.1941; escrito de adhesión, Salamanca, 25.6.1941 (PAAA, ADBM Caixa 796, Geheimakten, 6/9).

revancha casi personal mediante aliado interpuesto. Un funcionario jubilado, veterano conservador y germanófilo desde la I Guerra Mundial, veía así la oportunidad de «vengar seres queridos asesinados por esa horda maldita» y las víctimas del terror soviético en España, y de los que «cara al sol murieron en los campos de batalla». Gracias a sus escasos recursos, continuaba, poseía una radio para seguir los triunfos germanos (87).

El entusiasmo germanófilo alcanzó incluso a los carlistas, los más reticentes hasta entonces hacia el totalitarismo y ateísmo nazis. Diversos dirigentes del antiguo *requeté* vasconavarro manifestaron estar dispuestos a partir para el frente ruso. En un escrito presentado al cónsul germano en Bilbao, varios oficiales tradicionalistas se sumaban a la «unanidad con que el mundo cristiano aplaude la rotunda decisión [...] de raer y extinguir el comunismo», en una coyuntura en la que «Europa, en un magnífico recobrar de su pérdida unidad moral, se ha decidido a cancelar definitivamente la cobarde vileza que supuso el tolerar, durante 25 años, la supervivencia en su seno de un régimen que tiene por fin la anulación de la persona humana». La invasión de la URSS suponía una reedición del esfuerzo del *requeté* en 1936: el «frente de la Cruzada española, íntegro en sus componentes y en sus designios, se ha trasladado a Rusia», país que personificaba los tres enemigos vencidos de España: «las tres internacionales: la judaica, la masónica y la financiera». Cuando se decidía la «pervivencia de los valores más elevados del espíritu frente a la concepción grosera e infrahumana del peor materialismo», los carlistas estaban prestos para responder al mandato de la Tradición y defender la civilización cristiana (88). En términos semejantes se expresaban varios líderes carlistas alaveses, guipuzcoanos y navarros, interpretando la guerra germano-soviética como un enfrentamiento entre las democracias masónico-judaicas, origen del comunismo, y las naciones «conscientes de su destino histórico» (89).

Aun sin alabar la figura de Hitler como *miles gloriosus* o líder carismático, fundándose en la hermandad de armas hispanoalemana de la guerra civil y presentando la invasión de la URSS como el apogeo del enfrentamiento final entre la tríada comunismo-judaísmo-masonería y la civilización cristiana, cuyo origen se retrotraía a la dicotomía liberalismo-tradición, los líderes

(87) Carta de Ismael de la Fuente, Alcázar de San Juan, 19.7.1941 (PAAA, ADBM, RPA 555/1, Caja 766).

(88) Informe del cónsul alemán en Bilbao, 1.7.1941, y escrito de adhesión de seis oficiales *requetés*, 29.6.1941 (PAAA, ADBM, Caja 796, Geheimakten, 6/9).

(89) Cartas de los cónsules alemanes de Bilbao (4.7.1941) y de San Sebastián (30.6.1941), transmitiendo escritos de adhesión, así como de Hans Thomsen (Madrid, 2.7.1941), transmitiendo un escrito de adhesión (s. f., fines de julio de 1941), en PAAA, ADBM, Caja 796, Geheimakten, 6/9.

carlistas intentaban así sumarse a la ola germanófila sin identificarse con los principios fundamentales del nacionalsocialismo. Algunos todavía esperaban que el III Reich escogiese como aliados por los carlistas en detrimento de los falangistas, «un conjunto de ladrones, asesinos y rojos, y que el día de mañana se irían con Inglaterra» (90). En eso les secundaban muchos excombatientes tradicionalistas. Un requeté riojano que se apuntó a la División Azul recordaba que ya durante la guerra civil algunos de sus camaradas del Tercio de Valvanera «habíamos acordado que si alguna vez se combatía al comunismo en Rusia nos apuntaríamos voluntarios», pero que «lo de la gran Alemania nos traía sin cuidado» (91).

V. DIVISIONARIOS, LA «FALANGE NACIONALSOCIALISTA» Y EL CREPÚSCULO DE LOS DIOS

Fuera de la admiración más o menos superficial por un modelo que se asimilaba miméticamente al credo imperial y totalitario propio, en 1941 no existía ningún proyecto maduro de nacionalsocialismo español que fuese alternativo al propio proyecto fascista. Los más entusiastas partidarios del III Reich se definían como falangistas fieles al legado de sus fundadores, *profundamente* hispánico. Si solicitaban abiertamente el respaldo alemán, como en el caso de un memorando suscrito por falangistas y padres de «cruzados» de la División Azul y enviado a la embajada germana en julio de 1941, apenas iban más allá de demandar apoyo para una efectiva fascistización del Estado, el ejército y la Administración, permitiendo a los falangistas ocupar los puestos clave. Deseaban ampliar el «estilo imperial falangista», pero mantener su carácter cristiano, que tampoco cuestionaba el liderazgo de Franco (92). Numerosos ultrafalangistas que atravesaron, como soldados de la División Azul, la Polonia y Bielorrusia ocupadas por los nazis entre agosto y septiembre de 1941, expresaron dudas ante los primeros pasos del proyecto de segregación y exterminio de los judíos europeos puesto en marcha por el III Reich. Algunos, como Ridruejo, no gustaban en demasía de los alemanes como pueblo, aunque admiraban los *logros* del nazismo. Empero, los diarios de guerra y las cartas de la mayoría de esos voluntarios también transmitían una imagen idealizada de la Alemania nazi

(90) Carta anónima, 25.7.1941 (PAAA, ADBM, Caja 796, Geheimakten, 6/9).

(91) Testimonio de Jesús Lasanta, en LARRAZ ANDÍA y SIERRA-SESÚMAGA (2010: 402).

(92) Escrito anónimo dirigido al embajador alemán en Madrid, 13.7.1941 (PAAA, ADBM, RPA 557/2, Caja 766).

como modelo de la auténtica revolución fascista, nacional y social que ellos desearían realizar en España (93).

Un auténtico proyecto de *falangismo nacionalsocialista* solo fue elaborado meses después de la retirada definitiva del contingente español del frente ruso. Su corta vida, entre septiembre de 1944 y abril de 1945, fue tutelada por Wilhelm Faupel, que veía llegada la hora de promover un fascismo español a imagen y semejanza del alemán. Su portavoz, editado por el Instituto Iberoamericano de Berlín, fue la revista *Enlace*, inicialmente dirigida a los trabajadores españoles en el Reich. Su codificador no fue un falangista, sino un sacerdote de pasado nacionalista vasco y biografía novelesca, Martín de Arrizubieta, antiguo refugiado en Francia y prisionero de guerra que fue rescatado por Faupel para dirigir la revista del nuevo fascismo español. Su mensaje consistía en una radicalización y estilización de varios de los postulados presentes en el ultranacionalismo falangista de 1936-1941, que, a su vez, pretendía elaborar un nacionalsocialismo genuinamente hispánico, que adoptase los elementos fundamentales del nazismo alemán, incluyendo sobre todo el antisemitismo biológico, y aspirase a un orden totalitario y laico, sin abjurar de toda la tradición del pensamiento reaccionario español. Era un intento de forjar un programa ideológico para los varios cientos de voluntarios españoles de las Waffen SS y de la Wehrmacht que aún combatieron hasta el final por el III Reich.

Los últimos voluntarios españoles en el ejército alemán eran una mezcla de aventureros fascistas plenos de espíritu epocal, veteranos incapaces de superar la vuelta a la vida civil, trabajadores españoles en Alemania que buscaban una vía de supervivencia esperando una oportunidad para desertar, y algunos idealistas (94). Muchos de ellos estaban movidos por el «européismo» nazi, la convicción de que la victoria de la URSS significaría el crepúsculo de la civilización *occidental*. Pero seguían interpretando los mensajes de *Enlace* a través de su bagaje doctrinal anterior, conformado por unas ideas-fuerza simples, pero efectivas. Así, el voluntario José Luis Ibáñez Pajares escribía que con Alemania combatían en aquel momento los *camisas viejas* de añejo estilo escuadrista y revolucionario, «por Dios, España y la revolución nacionalsindicalista» (95). Y el veterano de la División Azul José Ignacio Imaz, que servía como médico en un hospital de Braunschweig, escribía al leer *Enlace* que «todavía quedan auténticos falangistas. ¡Vieja Guardia!» (96). Algunos de sus suscriptores se mostraron disconformes con

(93) Cfr. MORENTE (2006); NÚÑEZ SEIXAS (2008, 2011, 2013).

(94) Cfr., entre otros, BOWEN (2000: 196-219).

(95) J. L. IBÁÑEZ PAJARES, «Horas decisivas», *Enlace*, III:18, 23.11.1944.

(96) Carta de José Ignacio Imaz, Landeskrankenhaus Braunschweig, 29.12.1944, en *Geheimes Staatsarchiv Preussischer Kulturbesitz*, Berlín, Fondo I. HA 218 /586.

sus diatribas anticatólicas, por considerarlas ajenas a la auténtica tradición española. La participación junto al ejército alemán en la que se percibía como una lucha entre la Europa civilizada y la barbarie pseudoasiática no se concebía en términos raciales, ni inducía una transformación de los contenidos de la forma de fascismo *típicamente* hispana. *Enlace* era un calco de la propaganda nazi sobre el Nuevo Orden europeo, repleto de referencias a la propia tradición fascista y contrarrevolucionaria hispánica; pero, igualmente, era una muestra de las limitaciones que esa propia tradición imponía a un proyecto fascista que quisiese ser laico y totalitario, en el que se integrasen racismo biológico y estatismo (97).

En España, las jerarquías de FET-JONS empezaron a cambiar de rumbo ideológico desde mediados de 1943, de modo paralelo al esfuerzo del régimen franquista por afirmar su neutralidad ante el previsible triunfo de los Aliados. Dirigentes como Raimundo Fernández Cuesta o José Luis de Arrese negaban o diluían cualquier parentesco entre el nacionalsocialismo, el fascismo italiano y el nacionalsindicalismo de *José Antonio*, presentado ahora como una forma de individualismo católico y antiliberal, con base en la acomodación teórica del fascismo a los postulados tradicionalistas hispánicos que habían acometido varios de los tratadistas del régimen. A ello se añadía el viraje en los planteamientos teóricos en política exterior, patente en la revisión de la enemistad histórica con Gran Bretaña y la justificación historicista de la neutralidad en nombre de los «intereses mediterráneos» de España (98).

Numerosos eran los *camisas viejas* y jóvenes falangistas educados en el postulado de la *revolución pendiente* que mantenían su admiración por el III Reich. Pero ya no podían manifestarla en público, o al menos hacerlo con entusiasmo. Todos ellos eran conscientes de que su única posibilidad de supervivencia en Europa tras la victoria de los Aliados era vincular su suerte a la del régimen franquista, aceptando su papel como *Falange de Franco* (99). Hubo, con todo, algunas excepciones. El historiador Santiago Montero Díaz escribía en 1943 que «hoy el europeo sabe muy bien que no hay otro dique ante el bolchevismo que una gran Alemania». Un año después exponía los errores del fascismo italiano, que lo habían llevado a su fin, contraponiéndolos a las virtudes de un III Reich que encarnaba lo mejor de los imperios clásicos. España, defendía aún en febrero de 1945, se habría de identificar con el esfuerzo alemán, aunque eso supusiese una derrota apocalíptica: «a nosotros —nazis, fascistas y nacionalsindicalistas— nos obliga la

(97) Para más detalles, NÚÑEZ SEIXAS (2005).

(98) ARRESE (1945); un análisis en GALLEGRO (2014: 666-69, 722-33).

(99) RUIZ CARNICER (1993).

verdad hasta el último momento. [...] Incluso en la contingencia trágica de que el piquete de ejecución que dispare sobre nosotros vistiese, para mayor escarnio, el color de nuestra camisa». Esas intervenciones incendiarias se sumaban a sus contactos anteriores con el *Sicherheitsdienst* para publicar un periódico germanófilo, que fracasaron ante la oposición del Ministerio de Exteriores germano, partidario de no poner en riesgo cuestiones estratégicas más cruciales, como el suministro de wolframio (100).

Por orden de Franco, Montero Díaz fue confinado hasta el final de la guerra en Almagro (Ciudad Real). Dos días después del suicidio de Hitler envió al agregado militar alemán un panegírico del *Führer* que suscribirían muchos falangistas:

Ha muerto con grandiosa ejemplaridad. Vencida o victoriosa, Alemania tiene razón en esta contienda. Si es vencida, yo me siento con todo honor en el bando de los vencidos. Las ideas eternas del genio alemán recobrarán y reconstruirán esa gran patria, para bien de Europa. Hoy con más emoción que nunca reitero a V. E. mi adhesión a cuanto Alemania y el nacionalsocialismo representan en esta hora (101).

No era el único: el monárquico antisemita Julián Cortés Cavanillas aludía a Hitler como «hombre excepcional», que había luchado contra caducas cosmovisiones («el liberalismo, el socialismo, el marxismo, el judaísmo») y defendido hasta el fin «las últimas murallas de la civilización occidental» (102).

En Berlín, Wilhelm Faupel y su esposa también se suicidaron. La mayoría de sus colaboradores huyeron como pudieron de Alemania, al igual que los últimos españoles que combatieron hasta el final con uniforme alemán. La presencia pública de cualquier simpatía hacia el nacionalsocialismo desapareció como una neblina de tiempos pasados en la España posterior a mayo de 1945. Muchos franquistas y exdivisionarios siguieron venerando la figura del *Führer* en privado, cultivando los símbolos nazis en reuniones privadas o semiprivadas; o, como el tío Víctor que describía en sus memorias Esther Tusquets, llenando de recuerdos del III Reich su vivienda, además de celebrar el cumpleaños del *Führer* cada 20 de abril (103). Después de 1950 todos lo tenían por un personaje extravagante. Pero los fundamentos teóricos del Estado franquista, que seguían en vigor, algo debían a la influencia nazi, adaptada al molde católico de los *principios del 18 de julio*.

(100) NÚÑEZ SEIXAS (2012: 142-66).

(101) Carta de Santiago Montero Díaz a Barón Sigmund von Bibra, 2.5.1945 (Fondo Montero Díaz-Real Academia de la Historia, Madrid).

(102) Cfr. este y otros testimonios en *Boletín de Información de la Embajada Alemana*, 593 (mayo 1945).

(103) TUSQUETS (2008: 57-66).

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo (2002): *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons.
- ARRESE, José Luis de (1945): *El Estado totalitario en el pensamiento de José Antonio*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular.
- BENEYTO PÉREZ, Juan (1934): *Nacionalsocialismo*, Barcelona, Labor.
- BÖCKER, Manfred (2000): *Antisemitismus ohne Juden. Die Zweite Republik, die antirepublikanische Rechte und die Juden. Spanien 1931 bis 1936*, Frankfurt a. M., Peter Lang.
- BOWEN, Wayne H. (2000): *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, Columbia, Missouri UP.
- (2007): «Spain and the Nazi Occupation of Poland, 1939-44», *International Social Science Review*, 82: 3-4, págs. 135-48.
- BRAVO, Francisco (1940): *Historia de Falange Española de las J.O.N.S.*, Madrid, Editora Nacional.
- CARDONA, Gabriel (2003): *El gigante descalzo. El ejército de Franco*, Madrid, Aguilar.
- DOMÍNGUEZ ARRIBAS, Javier (2009): *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista, 1936-1945*, Madrid, Marcial Pons.
- ESTRADA, José J. (1940a): *Cuando Inglaterra quedó sola*, Madrid, Rubiños.
- (1940b): *Por qué lucha Alemania (cómo Hitler ha sido empujado a la guerra)*, Madrid, Rubiños.
- ESTRADA, José J., y AGERO, J. Y. (1941): *¿Dónde está la verdad? Cómo hablan Hitler, Churchill y Roosevelt*, Madrid, Ediciones España.
- FERNÁNDEZ ARIAS, Adelardo (1935): *Hitler. El salvador de Alemania*, Madrid, Fénix.
- FINCHLSTEIN, Federico (2011): *Transatlantic Fascism: Ideology, Violence, and the Sacred in Argentina and Italy, 1919-1945*, Durham, Nc, Duke UP.
- FUENTES CODERA, Maximiliano (2014): *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal.
- GALLEGO, Ferran (2005): *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis.
- (2014): *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael (1995): «El proyecto continental del Tercer Reich», *Revista de Estudios Políticos*, n.º 87, págs. 259-283.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso (ed.) (1955): *Obras completas de Onésimo Redondo*, Madrid, Publicaciones Españolas, vol. II.
- GAY, Vicente (1934): *La revolución nacionalsocialista*, Barcelona, Librería Bosch, 1934.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1933): *La nueva Catolicidad: teoría general sobre el fascismo en Europa, en España*, Madrid, Eds. de La Gaceta Literaria.
- GLIECH, Oliver (2003): «Wilhelm Faupel. Generalstaboffizier, Militärberater, Präsident des Ibero-Amerikanischen-Instituts», en Reinhard Liehr, Günther Maihold y Günter Vollmer (coords.), *Ein Institut und sein General. Wilhelm Faupel und das Ibero-Amerikanische Institut in der Zeit des Nationalsozialismus*, Frankfurt a. M., Vervuert, págs. 131-279.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2011): *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza.
- GONZÁLEZ RUANO, César (1933): *Seis meses con los nazis*, Madrid, La Nación.
- GRIFFIN, Roger (1991): *The Nature of Fascism*, Londres, Pinter.
- (1998): *International Fascism: Theories, Causes and the New Consensus*, Londres/Nueva York, Oxford UP.

- (2007): *Modernity and Fascism: The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- (2012): «Studying Fascism in a Postfascist Age: From New Consensus to New Wave?», *Fascism: Journal of Comparative Fascist Studies*, n.º 1, págs. 1-17.
- GRUNERT, Robert (2012): *Der Europagedanke westeuropäischer faschistischer Bewegungen, 1940-1945*, Paderborn, Schöningh.
- HITLER, Adolf (1935): *Mi lucha*, Barcelona, Soraluce.
- IÁÑEZ, Eduardo (2011): *No parar hasta conquistar. Propaganda y política cultural falangista: el grupo de Escorial (1936-1986)*, Gijón, Trea.
- JANUÉ I MIRET, Maricío (2008): «Un instrumento de los intereses nacionalsocialistas durante la Guerra Civil española: el papel de la Sociedad Germano-Española de Berlín», *Iberoamericana*, n.º 31, págs. 27-44.
- KACZOROWSKI, Bartosz (2013): «España ante la invasión alemana y soviética de Polonia en septiembre de 1939», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 35, págs. 177-192.
- KERSHAW, Ian (1987): *The «Hitler Myth»: Image and Reality in the Third Reich*, Oxford, Oxford UP.
- KLUKE, Paul (1955): «Nationalsozialistische Europaideologie», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, n.º 3, págs. 240-270.
- KUCK, Jordan (2013): «Renewed Latvia: A Case-Study of the Transnational Fascism Model», *Fascism: Journal of Comparative Fascist Studies*, n.º 2, págs. 183-204.
- LAQUEUR, Walter (1997): *Fascism: Past, Present and Future*, Oxford, Oxford UP.
- LARRAZ ANDÍA, Pablo, y SIERRA-SESÚMAGA, Víctor (2010): *Requetés. De las trincheras al olvido*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- LEDEEN, Michael A. (1972): *Universal Fascism: The Theory and Practice of the Fascist International, 1928-1936*, Nueva York, H. Fertig.
- LEMKE DUQUE, Carl A. (2014): *Europabild-Kulturwissenschaften-Staatsbegriff. Die, Revista de Occidente (1923-1936) und der deutsch-spanische Kulturtransfer der Zwischenkriegszeit*, Frankfurt a. M., Vervuert.
- LAZO DÍAZ, Alfonso (1998): *La Iglesia, la Falange y el fascismo (un estudio sobre la prensa española de posguerra)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- LÓPEZ GARCÍA, José Antonio (1996): *Estado y Derecho en el franquismo: el nacionalsindicalismo: F. J. Conde y Luis Legaz Lacambra*, Madrid, CEPC.
- MATTHÄUS, J., y BAJOH, J., eds. (2015): *Alfred Rosenberg. Die Tagebücher von 1934 bis 1944*, Frankfurt a. M., Fischer.
- MAZOWER, Mark (2001): *La Europa negra: desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Barcelona, Ediciones B.
- MERKES, Manfred (1961): *Die deutsche Politik gegenüber dem spanischen Bürgerkrieg 1936-1939*, Bonn, Röhrscheid.
- MORANT I ARIÑO, Antoni (2013): «Mujeres para una “Nueva Europa”. Las relaciones y visitas entre la Sección Femenina de Falange y las organizaciones femeninas nazis, 1936-1945», Tesis de doctorado, Universitat de València.
- MORENO JULIÀ, Xavier (2004): *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica.
- (2007): *Hitler y Franco*, Barcelona, Planeta.
- MORENTE, Francisco (2006): *Dionisio Ridruejo: Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis.
- MORODO, Raúl (1985): *Los orígenes ideológicos del franquismo. Acción Española*, Madrid, Alianza (2.ª ed.).
- MOSSE, George L. (1979): *International Fascism: New Thoughts and New Approaches*, Londres, Sage.

- NONIS, Ester (2007): «Nazionalismo, antiguiudaismo e propaganda. Il pensiero incompleto di Onésimo Redondo», *Spagna Contemporanea*, 32, págs. 73-92.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (2005): «¿Un nazismo colaboracionista español? Martín de Arribieta, Wilhelm Faupel y los últimos de Berlín (1944-1945)», *Historia Social*, n.º 51, págs. 21-47.
- (2008): «El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas», *Ayer*, n.º 69, págs. 47-72.
- (2011): «¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: Entre Historia y Memoria», *Historia y Política*, n.º 26, págs. 259-290.
- (2012): *La sombra del César. Santiago Montero Díaz, una biografía entre la nación y la revolución*, Granada, Comares.
- (2013): «Introducción. Dionisio Ridruejo y la experiencia de la División Azul (1941-1942)», en Dionisio Ridruejo (X. M. Núñez Seixas, ed.), *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, Madrid, Fórcola, págs. 9-51.
- ORLOW, Dietrich (2009): *The Lure of Fascism in Western Europe: German Nazis, Dutch and French Fascists, 1933-1939*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- PAYNE, Stanley G. (1997): *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta.
- REICHEL, Peter (1991): *Der schöne Schein des Dritten Reiches. Faszination und Gewalt des Faschismus*, Múnich, Carl Hanser Verlag.
- RIVAYA, Benjamín (1998): *Filosofía del Derecho y primer franquismo*, Madrid, CEPC.
- (2014): «La difusión del iusnazismo. El caso y la perspectiva españoles», *Historia Social*, n.º 79, págs. 87-106.
- RODRIGO, Javier (2005): *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica.
- ROS AGUDO, Manuel (2002): *La guerra secreta de Franco*, Barcelona, Crítica.
- RUHL, Klaus-Jörg, *Franco, Falange y III Reich. España durante la II Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1986.
- RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (1993): «El aparato falangista ante la caída de los fascismos: FET-JONS en 1945», *Spagna Contemporanea*, vol. 2, n.º 4, págs. 127-140.
- (1996): *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI.
- SÁENZ-FRANCÉS, Emilio (2009): *Entre la antorcha y la esvástica. Franco en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Actas.
- SAGARRA, Pablo (2012): *Capellanes en la División Azul. Los últimos cruzados*, Madrid, Actas.
- SALAMANCA, Ángel, y TORRES GARCÍA, Francisco (2002): *Esclavos de Stalin: el combate final de la División Azul (memorias de un prisionero en la URSS)*: Madrid, FN Editorial.
- SCHÜLER-SPRINGORUM, Stefanie (2010): *Krieg und Fliegen. Die Legion Condor im spanischen Bürgerkrieg*, Paderborn, Schöningh.
- SCHULZE-SCHNEIDER, Ingrid (1994): «La propaganda alemana en España 1942-1944», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, n.º 7, págs. 371-386.
- (1999): «La propaganda alemana en la Segunda República Española», *Historia y Comunicación Social*, n.º 4, págs. 183-197.
- (2004): «Alemania y la guerra civil española: Información y propaganda», *Spagna Contemporanea*, vol. 13, n.º 26, págs. 57-84.
- SEMOLINOS ARRIBAS, Mercedes (1985): *Hitler y la prensa de la II República española*, Madrid, CIS.

- SESMA LANDRÍN, Nicolás (ed.) (2009): *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, Madrid, BOE/CEPC.
- (2011): «Importando el Nuevo Orden. El Instituto de Estudios Políticos y la recepción de la cultura fascista y nacionalsocialista en España (1939-1943)», en Ferran Gallego y Francisco Morente (coords.), *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa*, Mataró, El Viejo Topo, págs. 243-279.
- THOMÀS, Joan M. (1999): *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza & Janés.
- (2001): *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.
- (2011): *Los fascismos españoles*, Barcelona, Planeta.
- TOMASONI, Matteo (2012a): «El conservadurismo como “molde identitario”: Una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», comunicación al XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Granada, septiembre 2012.
- (2014): «Onésimo Redondo Ortega. Vida, obra y pensamiento de un sindicalista nacional (1905-1936)», Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- TUSELL, Javier (1995): *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la Neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy.
- TUSQUETS, Esther (2008): *Habíamos ganado la guerra*, Barcelona, Ediciones B.
- URRUTIA, Federico de (1939): *La paz que quiere Hitler*, Madrid, Blass.
- (ed.) (1940): *Poemas de la Alemania eterna*, Madrid, Imprenta de Ernesto Giménez.
- VELACORACHO, Carmen (1940): *Un caudillo*, Madrid, s. ed.
- (1943): *Dos hombres: Mussolini, Hitler*, Madrid, Aspiraciones.
- VELARDE FUERTES, Juan (1972): *El nacionalsindicalismo cuarenta años después*, Madrid, Editora Nacional.
- VIÑAS, Ángel (2001): *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza.
- WHEALEY, Robert H. (1989): *Hitler and Spain. The Nazi Role and the Spanish Civil War 1936-1939*, Lexington, The University Press of Kentucky.